

LA PROTECTORA DEL IMPERIO

A pesar de ser una de las miembros más destacadas de esta comunidad, y de saber que todo se vendría abajo sin mí en cuestión de minutos, mi trabajo no podría aburrirme más.

Me llamo Tiorredoxina, de la noble familia Reductasa, y estoy involucrada en la defensa antioxidante del Imperio Célula. Soy la segunda al mando de la comandante Tiorredoxina, la responsable de que no nos invadan los Radicales Libres. Mi misión consiste en asegurarme de que mi superior funcione siempre a pleno rendimiento, pero, últimamente, aborrezco mi trabajo. Es repetitivo. Coger electrones, transferir electrones. Coger electrones, transferir electrones. Siempre igual. La necesidad de electrones de la comandante nunca cesa.

Ojalá pudiese cambiar de trabajo, pero esto es imposible. La sagrada función de una proteína es la misma desde que nace en el ribosoma hasta que muere en el proteasoma. La vida es así.

Una gran vesícula transportada por eficientes Proteínas Motoras pasa con parsimonia junto a mí. “Actina y Miosina, ¡la pareja en la que siempre puedes confiar para llegar a tu destino!” reza en el mono de trabajo de las Proteínas Motoras. En su interior viaja un grupo de Glicoproteínas que se dirige al exterior. No puedo mirarlas con cierta envidia. Fuera de nuestras fronteras es donde ocurre toda la diversión.

- ¡Buenos días, general Tiorredoxina! – me saluda una de ellas con energía. -
¡Muchas gracias por su labor!

Asiento con desgana y sigo a lo mío. La vesícula se aleja lentamente, alcanza la frontera y las Glicoproteínas abandonan mi ciudad.

Entonces, una diminuta molécula aparece botando a mi lado. Es tan rápida que ni siquiera me da tiempo a identificarla, pero me ha parecido que se trataba de... No, no puede ser. Mi comandante los mantiene a raya.

Entonces, comienzan los gritos. Me giro, alarmada, y descubro que mi ciudad ha sido invadida por una miríada de pequeñas moléculas que saltan, giran, chillan. Los Radicales Libres. El caos se desata a mi alrededor. El simple contacto con cualquier miembro del ejército invasor produce un dolor indescriptible a mis conciudadanos. Proteínas, lípidos, ácidos nucleicos. Todos ellos están indefensos frente a sus ataques.

Yo soy quien debe protegerles.

Alguien hace sonar una alarma. Al momento, algunas de mis hermanas acuden a mi lado.

- Nos han llamado a filas desde el Núcleo – me explica una de ellas cuando se coloca junto a mí. – Se trata de una situación desesperada. Por lo visto, desde la región Pulmonar informan de que se ha vuelto a fumar. Nos espera una noche larga. Los Radicales Libres no se detendrán. Seguirán atacando.
- Que vengan – respondo con fiereza.

Es mi momento. Mi Imperio me necesita. Coger electrones, transferir electrones. Coger electrones, transferir electrones.